

A continuación encontrarás una muestra del libro
«El dador de sueños» del autor Bruce Wilkinson.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/dador-de-sue-os-el-favoritos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



BRUCE
WILKINSON

CON DAVID Y HEATHER KOPP

EL
DADOR
DE SUEÑOS



CONTENIDO

Prefacio.....	6
---------------	---

1 PRIMERA PARTE

LA PARÁBOLA DEL DADOR DEL SUEÑO

CAPÍTULO UNO

Ordinario acepta su Gran Sueño.....	11
-------------------------------------	----

CAPÍTULO DOS

Ordinario abandona su Zona de Comodidad.....	19
--	----

CAPÍTULO TRES

Ordinario se encuentra con los Intimidantes en el Área Fronteriza.....	25
---	----

CAPÍTULO CUATRO

Ordinario entra a la Tierra Inútil.....	32
---	----

CAPÍTULO CINCO

Ordinario encuentra el Santuario.....	40
---------------------------------------	----

CAPÍTULO SEIS

Ordinario llega al Valle de los Gigantes.....	47
---	----

CAPÍTULO SIETE

Ordinario prospera en la Tierra de la Promesa.....	57
--	----

2

SEGUNDA PARTE

EL VIAJE A TU GRAN SUEÑO

INTRODUCCIÓN

Conoce a tu Entrenador del Sueño.....67

CAPÍTULO OCHO

Naciste para esto.....70

Cómo identificar y aceptar tu Gran Sueño

CAPÍTULO NUEVE

La vida más allá del Lindero84

Lo que necesitas saber para atravesar tu Zona de Comodidad

CAPÍTULO DIEZ

Oposición inesperada.....97

Cómo hablar y sacar beneficio de tus Intimidantes de la Frontera

CAPÍTULO ONCE

Diamantes en el desierto 110

Por qué la Tierra Inútil es todo menos Inútil

CAPÍTULO DOCE

Una sorprendente invitación.....123

Cómo el oasis del Santuario te transforma a ti y a tu Sueño

CAPÍTULO TRECE

El corazón de un Guerrero135

Qué haces para derrotar a los Gigantes en tu camino

CAPÍTULO CATORCE

Haz realidad tu Gran Sueño145

Por qué la Tierra de la Promesa es solo el comienzo



PRIMERA PARTE

LA
PARÁBOLA
DEL DADOR
DEL SUEÑO



CAPÍTULO UNO



ORDINARIO ACEPTA SU GRAN SUEÑO

No hace mucho tiempo ni muy lejos de aquí, un don Nadie llamado Ordinario vivía en la Tierra Familiar.

Cada día era casi igual para Ordinario. En las mañanas se levantaba e iba a su Trabajo Habitual. Después del trabajo, comía casi lo mismo que había cenado la noche antes. Luego se sentaba en su butaca y veía la caja que hipnotizaba a gran parte de los don Nadie durante la mayoría de las noches.

A veces, Mejor Amigo venía aquí a unirse a Ordinario delante de la caja. Otras veces, Ordinario iba a la casa de sus Padres y la veían juntos.

Por lo general, en Familiar no pasaban muchas cosas que no hubieran pasado antes. Ordinario pensaba que estaba contento. Encontraba confiables las rutinas. Se

mezclaba con la multitud. Y la mayoría de las veces, solo deseaba lo que tenía.

Hasta el día en que Ordinario notó un pequeño y fastidioso sentimiento de que algo grande faltaba en su vida. O quizá el sentimiento era que *él* se perdía algo grande. No estaba seguro.

El pequeño sentimiento creció. Y aun cuando en Familiar un don Nadie casi nunca esperaba lo inesperado, Ordinario comenzó a desearlo.



El tiempo pasó. Entonces una mañana Ordinario se despertó con estas palabras retumbando en su mente: *Lo que te estás perdiendo, tú ya tienes...*

¿Sería cierto? Ordinario miró una y otra vez. Y luego descubrió que en un rinconcito de su corazón yacía un Gran Sueño. El Gran Sueño le dijo que él, un don Nadie, estaba hecho para ser Alguien y estaba destinado para lograr Grandes Cosas.

Saltando de la cama, Ordinario descubrió algo más: una larga pluma blanca descansaba en el alféizar de su ventana. ¿De dónde vino? ¿Qué significaba? Con un sobresalto de entusiasmo, Ordinario decidió que iría a visitar al Dador del Sueño.

Ahora bien, Ordinario había escuchado rumores de varios de los don Nadie en Familiar que despertaron a un Gran Sueño. Sin embargo, nunca se había imaginado que le pasaría a él.

Se apresuró en vestirse, con su Gran Sueño golpeándole con alegría en su pecho. Estaba ansioso por llegar a su Trabajo Habitual y contarle a Mejor Amigo las noticias.

Aun así, en su camino al trabajo, Ordinario se dio cuenta que tenía un problema. Su Gran Sueño era *demasiado* grande para un don Nadie como él. Le daría vergüenza contárselo a alguien. Es probable que hasta Mejor Amigo se riera.

Sin embargo, Ordinario estaba demasiado entusiasmado como para guardar su sueño para él. En cuanto vio a Mejor Amigo, le soltó las noticias: «¡El Dador del Sueño me dio un Gran Sueño! ¡Me hicieron para ser Alguien y me destinaron para lograr Grandes Cosas!».

Mejor Amigo lo miró sorprendido, pero no se rió. «Eso es muy... *grande*», le dijo. «Así que si yo fuera tú, no le hablaría demasiado de este Sueño a los tuyos. Los don Nadie de por aquí te podrían tomar por loco».

Ordinario no quería que lo vieran como un loco. Por lo tanto, después de eso guardó su Gran Sueño para sí.



Un día tras otro, Ordinario se presentaba a su Trabajo Habitual. Sin embargo, mientras trabajaba, pensaba en su sueño. Pensaba en cuán maravilloso sería hacer lo que le gustaba en lugar de solo fantasear con esto.

El anhelo de Ordinario por su Gran Sueño crecía cada vez más, hasta que al final se dio cuenta que nunca sería feliz a menos que fuera en su busca. ¿Por qué el Dador de Sueños no lo hizo posible?

Si el Dador de Sueños no lo hacía, ¿cómo Ordinario abandonaría jamás a Familiar? Tenía pagos y gastos. Tenía deberes regulares. Un montón de los don Nadie contaban con él para muchísimas cosas.

Ordinario se sintió atrapado por completo. El tiempo pasó, pero nada cambió.

Comenzó a odiar su Trabajo Habitual. *A mí no me hicieron para esto*, se decía. *¡Lo sé!*

Al poco tiempo, comenzó a preocuparle de que quizá no recibiera en absoluto un Gran Sueño. Es posible que se lo hubiera inventado todo.

Y por días se ponía más triste.



Una tarde después del trabajo, Ordinario fue a la casa de sus Padres a ver la caja. Sin embargo, su caja estaba rota, de modo que la casa estaba muy silenciosa. Estaba incluso más silenciosa debido a que su Madre fue de compras a Víveres Familiar.

En la quietud, Ordinario comenzó a pensar de nuevo en su Sueño. Examinó a su Padre sentado en su butaca, con la vista fija en el periódico de una sola página *Noticias de los Don Nadie*. A lo mejor él puede ayudar.

—Padre —dijo Ordinario—, estoy cada vez más triste. Ya no me gusta mi Trabajo Habitual. Es más, creo que lo odio.

Padre levantó la vista.

—¡Eso es terrible! —dijo—. ¿Qué pasó?

Sin poder detenerse, Ordinario comenzó a hablar acerca del Dador del Sueño y de su Gran Sueño.

—¡Me hicieron para ser Alguien y lograr Grandes Cosas! —dijo.

Y entonces le dijo a su Padre el Nombre de su Sueño. Mientras hablaba, su voz temblaba. Estaba seguro que su Padre se reiría o lo llamaría tonto.

Sin embargo, su Padre no lo hizo.

—No me sorprende escucharte decir esas cosas —le dijo.

—¿No? —dijo Ordinario.

—No —dijo su Padre—. Tú tenías ese Sueño incluso desde que eras pequeño. ¿No lo recuerdas? Tenías la costumbre de construir ese mismo sueño con palos y lodo delante de esta misma casa.

Entonces Ordinario lo *recordó*. ¡Él *siempre* tuvo su Sueño! Era lo que siempre quiso hacer y lo que siempre pensó que sería bueno al hacerlo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Padre —dijo—, creo que *nací* para hacer esto.



Ordinario y su Padre se sentaron juntos en silencio. Al parecer, su Padre también estaba recordando algo. Al poco rato preguntó:

—Cuando despertaste a tu Gran Sueño, Hijo, ¿encontraste... una pluma?

Ordinario estaba impresionado.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó.

—Hace mucho tiempo desperté a un Sueño también —dijo su Padre—. Y vino con una larga pluma blanca. Era un maravilloso sueño. Guardé la pluma en el alféizar de mi ventana mientras esperaba una oportunidad de buscarlo. Esperé y esperé. Sin embargo, nunca me pareció posible... Un día noté que la pluma se había vuelto polvo.

De todas las palabras tristes que jamás Ordinario escuchara, estas eran las más tristes.

Antes de marcharse esa noche, su Padre lo abrazó.

—No cometas el mismo error que yo, Hijo —le dijo—. No tienes que quedarte en un don Nadie. ¡Tú puedes ser un Soñador!



Cuando Ordinario llegó a casa, fue derecho a la ventana y recogió la larga pluma blanca. Con cuidado, le dio la vuelta en sus manos. Pensó en su Padre y el Sueño que dejó atrás.

Entonces tuvo una sorprendente idea. ¿Sería que quizá el Dador del Sueño le daba a *cada* don Nadie un Sueño, pero solo algunos aceptaban sus sueños? ¿E incluso pocos iban tras ellos?

Mientras más pensaba en esto, más pensaba que era cierto.

Una cosa Ordinario sabía con seguridad: No quería repetir el error de su Padre. No malgastaría otro día esperando a que su Sueño pareciera posible. Encontraría una manera de ir tras él.



El tiempo pasó. Ordinario trabajaba mucho en su plan a fin de comenzar su Sueño. Hizo decisiones duras. Hizo cambios difíciles. Incluso hizo grandes sacrificios.

Al final, una mañana, estaba preparado.

Ordinario corrió todo el camino hasta su Trabajo Habitual, con su Sueño martillándole en su pecho. En cuanto vio a Mejor Amigo, Ordinario soltó las noticias:

—Ese Gran Sueño del que te hablé... ¡he decidido buscarlo!

Mejor Amigo lo miró preocupado.

—Tú sabes tan bien como yo que los don Nadie que buscan sus Sueños abandonan Familiar —le dijo—. Se ponen en marcha como tontos hacia el Desconocido, en busca de un lugar en el que...

—Sí, sí, lo sé —interrumpió Ordinario—, ¡y tengo muchas ganas de comenzar!

—Aun así, Ordinario, ese viaje es cualquier cosa, menos sensato o seguro. ¿Por qué abandonar Familiar? Se está muy cómodo aquí. Y además, tú *siempre* viviste aquí.

—He pensado en todo eso también —dijo Ordinario—. Sin embargo, mi Gran Sueño es demasiado importante y maravilloso para perderlo.

Mejor Amigo meneó su cabeza.

—Así que te vas a convertir en un Soñador —dijo.

—¡Soy un Soñador! —respondió Ordinario—. Hoy voy a decirle a mi Jefe que abandono mi Trabajo Habitual. Mañana comenzaré mi viaje. ¡Eh!, Mejor Amigo —añadió Ordinario con entusiasmo—, ¡te puedes quedar con mi butaca y mi caja!

Y con eso, Ordinario se marchó, tarareando una melodía que nunca antes había escuchado.

La noche antes de abandonar Familiar...

Ordinario decidió usar la larga pluma blanca a fin de que le ayudara a recordar la Verdad. Sacó un cuaderno y en la cubierta escribió «Mi Diario del Sueño». Luego sumergió el cálamo en la tinta permanente y escribió en la primera página:

- El Dador de Sueños me dio un Gran Sueño incluso antes de nacer. ¡Al fin acabo de despertarlo!
- Mi Sueño es hacer lo que hago mejor y lo que más me gusta hacer. ¡Cómo pude perdérmelo por tanto tiempo?
- Tuve que sacrificarme y hacer grandes cambios a fin de ir tras mi Sueño. Sin embargo, valdrá la pena.
- Me entristece pensar que muchos don Nadie se están perdiendo algo tan Grande.